

**Director**

Edgar Jaramillo S.

**Gestión de Medios**

Eugenia Ávalos V.

**Publicaciones**

Raúl Salvador R.

**Editor**

Pablo Escandón M.

**Consejo Editorial**Héctor Espín  
Juan M. Rodríguez  
Francisco Vivanco R.**Portada, diseño  
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del  
CIESPAL**Miembro de la  
Red Iberoamericana de Revistas  
de Comunicación y Cultura  
<http://www.felafacs.org/rederevistas>Red de Revistas Científicas  
de América Latina y el Caribe  
en Ciencias Sociales y Humanidades  
<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

**CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN****Presidente**Víctor Hugo Olalla P.  
Universidad Central del Ecuador**María Isabel Salvador**Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e  
Integración**Raúl Vallejo C.**  
Ministro de Educación**Héctor Chávez V.**

Universidad Estatal de Guayaquil

**Antonio Aranibar**

Organización de Estados Americanos

**Patricia Ashton D.**Comisión Nacional de UNESCO  
para los países andinos**José Camino C.**

Unión Nacional de Periodistas

**Freddy Moreno M.**

Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

**Wilfrido García**

FENAPE

**Edgar Jaramillo S.**

Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177

Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

12600

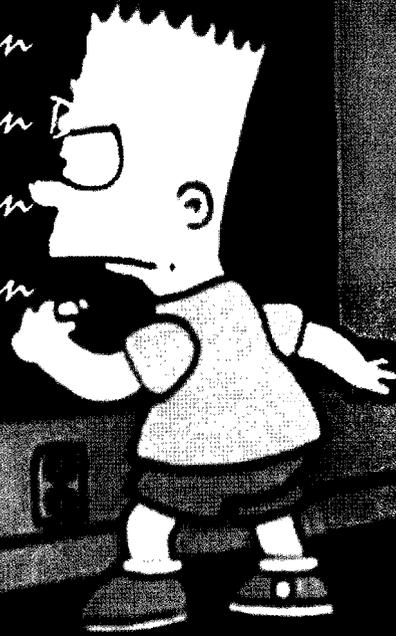
## Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Nº 104 diciembre 2008

<b>Personaje</b>	Pág.	<b>Coyuntura</b>	Pág.
José Marques de Melo: Un investigador joven <i>Cosette Castro</i> .....	4 ✓	Televisión e infancia: ¿De dónde viene la violencia? <i>Tatiana Larrea Oña</i> .....	60 ✓
Marques de Melo: El inventor de tradiciones <i>Gustavo Cimadevilla</i> .....	10 ✓	Culturas populares: Comunicadoras de la acción comunicativa <i>Paola Bonavitta</i> .....	66 ✓
Marques de Melo: Su pensamiento periodístico <i>Jorge Pedro Sousa</i> .....	18 ✓	Un arma del contrapoder: Humor político y medios <i>César Ulloa Tapia</i> .....	72 ✓
Entre el saber y el poder: Recuento del pensamiento latinoamericano <i>Luis Ramiro Beltrán</i> .....	26 ✓	Obama: La comunicación del cambio <i>Alfredo Dávalos</i> .....	78 ✓
Perfiles del desafío: La reinención del compromiso <i>Mario Nieves</i> .....	32	<b>Aula</b>	
<b>Portada</b>		Redactores: Los periodistas ocultos <i>Rubén Darío Buitrón</i> .....	82 ✓
Telenovela: Folletín de mis des/reencuentros <i>José Marques de Melo</i> .....	40 ✓	Creative Commons: Cultura abierta, barreras legales y sus alternativas <i>Juan José Puertas</i> .....	86
La telenovela: Un formato antropófago <i>Omar Rincón</i> .....	48 ✓	Manuales de estilo: Herramientas básicas de la producción editorial <i>Carlos Aulestia</i> .....	92 ✓
Telenovela latinoamericana en España: Identidades culturales y confluencias comerciales <i>Luis Fernando Morales Morante</i> .....	52 ✓	<b>Publicaciones</b>	98
		<b>Actividades del CIESPAL</b>	104

72)N fue un líder democrático, no un DICTADOR  
PERON fue un líder democrático, no un  
PERON fue un líder democrático, no un  
PERON fue un líder democrático, no un  
PERON fue un líder democrático, no un



Arma del contrapoder:

## Humor político y medios

**César Ulloa Tapia**

Ecuatoriano, licenciado en Comunicación Social,  
investigador del CIESPAL.  
proyectos@ciespal.net

"Un gobierno que funcione en urna de cristal, sin secretos y sin máscaras, que rinda permanentemente cuenta de sus actos a la sociedad es parte del ideal democrático, que comienza a hacerse real con una prensa capaz de urgir y de imponer transparencia". (Restrepo: 2006, 9)

*El humor es la válvula de escape contra la que el poder establecido se siente impotente, pues es generado desde los propios errores de los actores y de sus ridiculeces, entonces son un reflejo de lo humano*

La relación entre los medios de comunicación y el poder político es compleja y por historia tortuosa, de ahí la importancia constante de su análisis. Los medios, valga la reiteración teórica y también práctica, no han dejado de impugnar el poder desde la denuncia y el periodismo de investigación, mientras que el poder político tampoco ha dejado de censurar a los medios por su rol que -en muchos de los casos- no concuerda con la agenda de figuras, candidatos y funcionarios públicos. En definitiva, y aunque parezca un tanto despiadado, los medios y la política llevan una relación que pasa del romance al odio y del odio al romance, debido a una suerte de interdependencia que no es fácil de irrumpir, pues los medios se nutren de la vida política como escenario primordial de la información diaria y el poder político se vale de los medios para que sus representantes sean visibles, lleguen a las masas y sepan entrar en los hogares sin dificultad las 24 horas del día.

Dentro de este entramado, donde los medios de comunicación y los políticos son actores protagónicos de la sociedad, se precisa claridad cuando se analiza el rol que cada cual cumple, desde sus diversas misiones, intensidades, recursos, objetivos y finalidades; pues no se trata de propiciar un choque de trenes ni tampoco la disputa de poderes, pese a que ahora se habla de los medios como un poder. El análisis, más bien, debe propiciar respuestas al tipo de política que tenemos, queremos y por la cual decidimos en las urnas, asimismo al tipo de información política que recibimos por parte de los medios, más aún si "se han convertido en un actor que influye de manera decisiva en el sistema político como en el cuerpo de ciudadanos. El resultado de esa escenificación mediática de la comunicación política es que la pantalla deja ser instrumento de difusión del contenido de debates ocurridos en otros ámbitos, para pasar a ser el lugar mismo donde ocurren" (Mendé: 1999, 206) En este ensayo, se hablará del humor político como una suerte de discurso que sobrepasa la esfera formal

del periodismo político y de la política, pero con grandes elaboraciones de contenido, formato y mediante el uso de diversos recursos.

### **El humor como contrapoder**

Los medios se diferencian por la manera como manejan las formas y los contenidos para reproducir lo que sucede en la vida diaria. Y una de estas manifestaciones es el humor político: manifestación que por ser irreverente, creativa, masiva y de fácil interpretación tiene una gran acogida en las audiencias, ya que logra lo que muchos editoriales, análisis académicos y espacios de opinión no pueden. Por esta razón, el humor puede ser una de las mejores maneras de denunciar, advertir, sancionar e, incluso, develar lo que hace y deja de hacer el poder político. ¿O es que, acaso, alguien ha pedido alguna rectificación de una caricatura, chiste o broma con la misma insistencia que se hace con algún editorial y artículo? El humor político, bajo esta perspectiva, es una perla de la prensa, ya que dice de forma sencilla, ágil y sin tapujos lo que está, incluso, prohibido escribir, si no preguntemos a los mejores editorialistas gráficos, caricaturistas y ahora, artistas de algunos espacios de humor televisivo y radial.

El humor, a diferencia de otras expresiones de la vida y, en especial del periodismo, tiene algo que le otorga ventaja y gran acogida: la risa. Desde la carcajada, la ironía y, por qué no decirlo, el atrevimiento, el humor penetra en la mente de ese lector, televidente y radioescucha que espera no solo escapar de la realidad mediante un momento de diversión mediático, sino que también quiere reírse de lo que sucede a su alrededor sin censura o señalamiento alguno. De ahí, que audiencia y humor político se convierten con el pasar del tiempo en una pareja que salta de la complicidad al juego de complacencias mutuas. El humor político, por estas razones, es una especie de contrapoder.

La idea de pensar el humor político como contrapoder toma más fuerza, ya que la sociedad busca otra forma de entender y hacer la política desde lo más sencillo: advertir lo que sucede en su contexto sin caer en las tradicionales fórmulas y recetas proselitistas, donde el discurso político se debate entre el ofrecer para ganar, ganar para consolidar el poder, y consolidar el poder para descalificar al otro, en varias ocasiones. El humor político actúa de otra manera: construye el entorno con dosis de risa/denuncia y se esparce sin mayor esfuerzo.

Y aunque parezca curioso, los elementos esenciales del humor político son los mismos actores políticos, quienes al tratar de ganarse hasta el más mínimo espacio dentro de las agendas mediáticas dejan atrapar sus declaraciones, gestos, aciertos y momentos infortunados por parte de las cámaras fotográficas, de video y audio que están ahí, en guardia las 24 horas y ávidas de información que rebasa la formalidad de la política y su hacer.

### El discurso político-humorístico

Reírse puede ser sencillo, pero construir el discurso humorístico es complicado. Pocos suelen hacer reír a carcajadas a la audiencia y muchos, en cambio, contar tan malos chistes que trastornan, incluso, la idea principal de una buena broma. La construcción del humor político debe articular, por lo tanto, el mejor momento para lanzar una broma con los elementos culturales que la sociedad aprueba como formas de diversión y entretenimiento; es decir, hay que conocer en buena medida a quién va dirigida la broma, desde qué intenciones, con qué posibles efectos, entre otras cosas. Además, el humor no es igual en la mitad del mundo que en Occidente. Ello explica la importancia de entenderlo como una manifestación de orden cultural.

Ya decía el estudioso de la comunicación Teun van Dijk que la construcción de la noticia, así como de otros géneros periodísticos, dependen -si cabe el término- del buen uso de los valores periodísticos. En otras palabras, de las maneras y formas como los medios abordan la realidad (actualidad, novedad, consonancia, proximidad, etc.) para que las audiencias sepan entender los mensajes. La información en diversos géneros, bajo esta perspectiva, debe propiciar grados de cercanía (proximidad) y valores culturales

compartidos (consonancia). El humor, en este aspecto, debe fomentar en las audiencias valores como la consonancia y la proximidad durante todo el tiempo.

Entre los efectos que usa el humor político están la hipérbole y la sátira para magnificar los hechos, sin que ello sea sinónimo de maledicencia o descalificación de algún sector social o actor, sino más bien que el uso de estos efectos permiten visualizar varios hechos, fenómenos sociales y la cosa pública desde la importancia que tienen, pero que se pierde por el activismo de la cotidianidad. "La exageración es clave, porque se magnifican las cosas para que la población esté atenta sobre los hechos que dirimen sus actividades y que en múltiples ocasiones pasan desapercibidos o se ocultan. No obstante, la mirada y el oído atentos de los medios contrarrestan estas intencionalidades. Surge, algo así, como utilizar una potente lupa hacia algo que parece minúsculo, pero que incide directamente en la cotidianidad (...) Se aplica un efecto de "zoom progresivo" contra la nube provocada por ciertos intereses o jugadas del tablero electoral: "alianzas, divorcios y noviazgos", entre otras.



# KISSNER

La sátira, dentro del ámbito humorístico, tiene como finalidad, entre otras cosas, censurar las acciones de la clase dirigente, relevando hasta los más mínimos detalles en el manejo de la cosa pública. Se pone al descubierto las debilidades y equívocos más frecuentes de los personajes públicos. No hay "metedura de pata" que se escape. A veces una frase o "lapsus brutus" puede etiquetar a un sujeto. En innumerables situaciones, la sátira es propiciada desde los mismos actores políticos, quienes se encargan de identificar y divulgar los defectos de sus opositores bajo el estilo vengativo. Esta estrategia de ataque se utiliza a diario y con más intensidad en campaña política. (Ulloa: 2006, 116)

A diferencia de otros géneros periodísticos, el tratamiento del humor se caracteriza por el uso concreto, sencillo y juguetón de términos, imágenes y palabras. El componente lúdico es esencial, lo que no disminuye el grado de importancia con que se dicen las cosas. Esta suerte de juego, por otra parte, genera confianza entre el medio y la audiencia, pues "rompe el hielo", situación que cuesta mucho en la lectura y audición de varios comentarios, pese a que esto no es una regla. Hacer periodismo de humor político encierra, bajo esta orientación, una manera de decir, explicar, describir y opinar acerca de los fenómenos sociales.

Otra de las riquezas del humor político es la creatividad e ingenio para instaurar nuevas palabras o asignarles significados de fácil recordación y regocijo a otras. Muchas de estas palabras son de uso continuo e invento de políticos. Por algo suele decir el estudioso de la lengua, Álex Grijelmo, que entre los actores que más estropean el lenguaje están los políticos, sobre todo cuando están en campaña electoral. Otro de los elementos que usa el humor político con bastante eficiencia es el refranero popular, mediante el uso de la metáfora y la comparación. ¿Cuántas veces no se han escuchado frases y dichos como éstos: "Al que madruga, Dios le ayuda", "No por mucho madrugar, amanece más temprano", "Árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza", "Dime con quién andas y te diré quién eres", "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija", etcétera?

Para el humor político, el cómo se dice, en qué momento y con qué fuerza son esenciales, dentro de un marco de sencillez y de una gramática de

decodificación simple para la audiencia, pues de lo que se trata es que el mensaje sea fácil de leer, escuchar, entender e, incluso, replicar. Las pausas, los tonos, los trazos del dibujo, las imágenes congeladas en las cámaras de fotos y vídeo son las fichas de ese rompecabezas que no termina de construirse a diario. Un gesto, nada más uno, puede ser motivo de una carcajada colectiva. Eso no quiere decir, sin embargo, que ante la presencia de periodistas humorísticos hay que correr, sino más bien convivir sin atentados.

*El periodismo que usa el humor es eficaz, tanto en el mensaje como en su efecto, pues describe las situaciones y recurre a comparaciones y símiles*

Gran parte del éxito del humor político tiene que ver con la afectividad, pues la risa es una de las manifestaciones culturales de alcance universal y que construye relaciones de cualquier orden. Por esta causa, los medios que logran sintonizar con la sensibilidad de las personas consolidan lazos de fidelidad, que -por cierto- deben ser conservados en buen romance, si no los resultados pueden ser desastrosos.

### **La fuerza del humor político**

"De broma en broma, se dicen las verdades" reza un refrán que calza a la medida de los hechos cuando se trata de hablar del humor político, ya que caricaturistas y periodistas sueltan, arrojan e irrumpen con información valiosa, enmantada bajo la forma de dibujos, unas cuantas frases o editoriales que invitan a la risa en cada párrafo. El componente popular, entonces, es esencial en la construcción de este discurso, pero entendido como aquello "que se abraza con el pueblo y que su etimología sigue ahí pese a las adulteraciones que le ha dado la política. Existe una sabiduría popular que muestra su primera sapiencia que sabe seducir. Convencen con ella los aforismos y los dichos ingeniosos y relucen en sus palabras los términos repletos de vida". (Grijelmo: 2000, 258)

El humor político es un resultado de la relación entre comunicación, cultura y política, ya que es un elemento vital de los pueblos cuando se trata de expresar alegría, diversión, entretenimiento y regocijo bajo maneras muy particulares. También es una forma de aceptar, entender y comprender un fenómeno desde lógicas que escapan a una formalidad que se entrapa en la seriedad y, muchas veces, en lo protocolario y ortodoxo. Por otra parte, estas formas de expresión exteriorizan innumerables códigos y lenguajes que las personas utilizan, frecuentan y recrean para originar espacios de distensión y relajamiento. Ello quiere decir que el humor es un elemento cultural que utiliza la comunicación para manifestarse y, en este caso concreto, de la política. A manera de breve conclusión, vale decir que el humor es diferente en cada cultura, por lo cual no es transferible, en muchos de los casos.

Por otra parte, esta manifestación conduce a repensar la relación entre comunicación y cultura, a indagar -además- acerca de sus encuentros, aprendizajes y convivencias. Como una aproximación entre comunicación y cultura se puede decir que: "La cultura es más que una abstracción, consiste también de un sistema de símbolos distintivos junto con artefactos que capturan y codifican las experiencias importantes y comunes de un grupo", como lo sostiene Elizabeth Robles. Entonces, el humor político usa elementos cotidianos, comunes, de aceptación masiva para salir a flote y ubicarse en el imaginario colectivo.

El humor político utiliza varios niveles de acercamiento para informar, explicar y opinar, sin embargo se caracteriza porque es ágil e inmediato, lúcido e ilustrado, contextual y creativo, más aún si una información tardía pierde relevancia y, en el caso del humor político, pierde la capacidad de confrontar lo sucedido desde la risa. Tampoco puede ser vacío y no decir nada, al contrario, necesita de contenidos contundentes para situar al lector en el contexto con varios hechos de la realidad. Sin lugar a dudas, debe ser creativo por excelencia, ya que no hay bromas clásicas y eternas, sino en constante recreación. Además, el humor político hace de lo inverosímil, real; de lo fantástico, tangible; de lo funesto, cómico; de lo duro, metafórico.

No es sencillo hacer humor político. Aquí se aplica con bastante certeza, ello que: "todos son

los llamados y pocos los elegidos". En los medios de comunicación, las personas que han sabido brillar por su humor han permanecido décadas, ya que es una expresión difícil, de mucho talento y, sobre todo, de crear atmósferas de irreverencia sin que ello signifique vulnerar la honra de las personas, caso contrario el humor se reduciría a un panfleto cualquiera.

## El humor: riesgos en la práctica



Desde hace cinco años en Ecuador, así como en otros países de América Latina, han surgido programas televisivos y radiales de humor político que generan mucha expectativa, pero que también han permitido mirar la realidad desde lo que Gramsci decía: "que el optimismo de la voluntad supere al pesimismo de la razón". Dicho en otros términos, el humor político se convirtió en un espacio de hacer, entender, comprender e impugnar las formas de hacer política y de ostentar el poder. No obstante, estos programas no dejan de ser propios de su realidad y para su realidad; pues como ya se había manifestado, si bien el humor es una expresión universal, los sentidos de vivir, renovar y entender el humor en cada cultura son distintos.

El humor político -como un hacer concreto de los medios- es una forma de crear sentidos respecto de los fenómenos sociales y sus actores protagónicos. De ahí, que estos sentidos puedan decodificarse con lecturas y sensibilidades muy diferentes, adversas y contrapuestas, favorables y desfavorables, simpáticas y antipáticas. Lo que para un grupo de sujetos les parece muy gracioso, para otros puede ser deplorable; más

aún si el humor político cuestiona, impugna, ironiza, juega... con las formas y contenidos que usan los actores en diversos espacios.

Entre los riesgos que corre el humor político está el de "farandulizar la política", si no se dosifican bien las maneras de impugnar, cuestionar y preguntar al poder desde otros recursos. Es decir, puede terminar como un género rosa, panfletario o cualquier noticia trivial que sirve para el momento o, únicamente, para descargar el ocio. En este sentido, los programas televisivos y radiales que usan la política como una manera de salir del statu quo pueden contribuir a generar una atmósfera que aleja más a la sociedad de la política, sobre todo ahora que se habla de la videovida, videopolítica y del *Homo Videns* como afirma el politólogo italiano Giovanni Sartori.

Como se puede ver, el humor también corre sus riesgos y está lleno de tentaciones, más aún cuando la esfera de la política está mediada, circunscrita e interrelacionada con las prácticas de los medios de comunicación. Incluso, se llegó a decir en su momento que todo fuera de los medios no es visible, no está en nada y no tiene cabida en el imaginario que las personas articulan. Por estas razones, la tentación de los medios por provocar algo extraordinario, bajo el uso de formas de humor, puede rebotar en el sacrificio de una figura pública o en el excesivo enaltecimiento de otra. Por lo cual, el humor político debe propiciar a la crítica desde lo lúdico, pero no desde lo grotesco y la noticia rosa.

Sin embargo, en este escenario donde los medios trabajan por la primicia política (en la mayoría de casos) y que los políticos quieren estar en todo momento en los medios surge un escenario que penetra en la dinámica de la comunicación política tradicional: todo político es invitado o se hace invitar a programas de televisión y radio de cualquier índole y que no, necesariamente, hablan de política o de la cosa pública, sino más bien que en estos programas se hace de todo, es decir cocinar, bailar, cantar, decir cualquier cosa e, incluso, se ausculta la intimidad del político. En otras palabras, se pasa del humor político a la noticia rosa política o lo que denomino de forma particular como "farándula política".

El político -desde la lógica de sus relacionistas- compite en los espacios mediáticos con los personajes de la farándula, el arte, el deporte, etc.,

al punto que trata de proyectar no solo su capacidad de gobernar, sino todas las demás cualidades (entre comillas) y atributos para ser un sujeto atractivo para las audiencias o, mejor dicho, para los nichos electorales a los cuales accede o trata de acceder desde los espacios más mínimos que le ofrece la televisión, la radio, la prensa y ahora, la Internet. Es decir, la política y los políticos pueden estar entrampados por la lógica del *glamour* y el *show business*, mientras que los medios pueden caer en el vacío de pretender que todo sea espectacular, incluso las condiciones que determinan la vida nacional.

El humor político, como se puede observar, corre grandes riesgos, por lo cual debe separar la farándula de la cosa pública, sin dejar de impugnar las maneras de hacer política desde lo lúdico. En definitiva, "la política no es más que el conjunto de las razones para obedecer y de las razones para sublevarse...". (Savater: 1997, 41) 

## Referencias

**Grijelmo, Alex.** *La seducción de las palabras*. Madrid, Taurus, 2000.

**Mendé, Belén.** "La comunicación política: un espacio de confrontación" en revista *Comunicar*, Andalucía, 1999.

**Restrepo, Javier Darío.** "Periodismo político: para hacer electores inteligentes", en revista *Aportes de la comunicación y la cultura*, Santa Cruz, 2005.

**Robles, Elizabeth.** "Cultura y era tecnológica"; en revista *Razón y Palabra*, <http://www.razonypalabra.org.mx/actual/erobles.html>

**Savater, Fernando.** *Política para Amador*. Bogotá, Ed. Ariel, 8va. edición, 1997.

**Ulloa, César.** *Apuntes de comunicación*. Loja, Ed. UTPL, 2006.

**Van Dijk, Teun.** *La Noticia como discurso, comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Ed. Paidós, 1990.

**Van Dijk, Teun.** *La ciencia del texto*. Barcelona, Ed. Paidós, 5ta edición, 1997.

**Wolton, Dominique.** *Salvemos la comunicación*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2006.